



Una Novela

POR JOSÉ PREMIS

CON una periódica frecuencia se oyen quejas sobre la superficialidad y sobre lo que algunos han dado en llamar el "facilismo" de la novela chilena que se publica en nuestros días. Siempre me ha producido gracia este sustantivo. Aunque "facilismo" haría subir las cejas de indignación a los miembros de la Real Academia Española, tan preocupados siempre de la imposible enjundia del idioma, no hay duda que describe con magnífica vivacidad un espíritu que reboza en muchas páginas de relatos que las editoriales lanzan a la vida pública prescindiéndolos como los nuevos gigantes de nuestra literatura. La verdad sea dicha. Desde que la empresa editorial chilena entró a la competencia del libre mercado, estamos llenos de ofertas de revelaciones que no pasan más allá de un primer soneto.

Esta situación incomoda a quienes preferirían que las editoriales nacionales se mostraran más exigentes en los procesos de selección de sus textos. A mí, personalmente, no. He oído en alguna otra oportunidad que es beneficioso para todos que la cantidad de nuevos autores chilenos se incremente en lugar de disminuir en librerías, sobre todo ahora que nos ofrecen tantos textos "facilistas" extranjeros como si fueran verdaderos clásicos de la literatura contemporánea (autores de relatos o de ensayos, por lo menos; la poesía siempre marcha bastante a la zaga en materia de interés editorial). El problema, claro está, es el peligro de ensartarse. Es difícil sospechar la calidad del texto que tenemos entre manos revisando las presentaciones que aparecen en las solapas leyendo con cierta celeridad algunas de sus páginas antes que un amable dependiente se nos acerque para preguntarnos si queremos comprar el libro.

Todo esto me viene a la cabeza después de haber tratado infructuosamente de leer **Ferrantes**, la primera novela de Patricio Fernández Chadwick. Confieso que por razones que no es del caso enumerar aquí, siempre me interesa leer primeras novelas. A veces uno se forma la imagen de algo que se aproxima anunciando una evolución, un desarrollo ascendente cuyas manifestaciones larvarias aparecen diseñadas con claridad en ese primer texto; en otras oportunidades, se siente que ese esfuerzo terminará donde comenzó y que si se prolonga más allá será como el poético canto del cisne, el último aleteo antes de hundir la cabeza entre las plumas y desvatearse suavemente. **Ferrantes** nos es ofrecida como una novela "imaginativa, disparatada y episódica", con el cebo de que nos traerá al presente "el recuerdo de lecturas de otros tiempos". En su primer capítulo nos enteramos que Julia Vega Caporioni, una dependienta de marisquería con cuarenta y siete años de edad, enloquece de frenesí sexual después de haber pasado una noche leyendo la historia de un rey de Nápoles llamado Ferrante. Enloquecida, se va a revolcar en un montón de almejas y termina matando a un compañero de trabajo después de haber sostenido con él una cópula bestial. En el segundo capítulo asistimos al nacimiento del hijo de Julia, quien llevará el nombre de Ferrante. Si

en el primer capítulo el olor de los mariscos y el sexo nos golpeó las narices con violencia, ahora será el hedor nauseabundo de las heces, porque Ferrantes nace bañado con los excrementos de su madre. Además, posee un falo gigantesco y, como si esto fuera poco, en lugar de llorar se ríe a carcajadas.

El único doctor que tuvo la generosidad de sobreponerse a la horrible hediondez del parto de Julia queda anímicamente destruido para siempre. Treinta y tres años después de este episodio (el discurso implícito salta a la vista), llama a su sobrino el monje Bertilio para que viaje en busca de Ferrante y, en un acto de justicia, lo mate. A partir de aquí, la novela de Patricio Fernández Chadwick desarrolla una historia pedantesca que pretende asumir todas las características de un relato carnavalesco, paródico, desacralizador, irreverente, esquizofrénico (para que veamos que su autor sabe de todo esto), pero que sólo alcanza la forma de un discurso insoportable e indigerible. Después de haber leído, ya al final con desesperación, sesenta páginas de imágenes desaforadas a las que no les puede encontrar ningún sentido ni propósito, termine abandonando el libro. Con honestidad, el intento fue superior a mis fuerzas.

FERRANTES

Patricio Fernández Chadwick.
Grijalbo Mondadori.
Santiago, 2001.
197 páginas.

El Ictus se immortaliza [artículo] Sergio Tanhnuz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tanhnuz, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Ictus se immortaliza [artículo] Sergio Tanhnuz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile